

SINCRONICIDAD


C.G. Jung



SINCRONICIDAD

C. G. Jung

SINCRONICIDAD

ditorial  irio, s.a. - Málaga

Título original *Synchronicity*
Traducido del inglés por *Pedro José Aguado Saiz*

© C. G. Jung
Editado en español con autorización de Walter Verlag A.G., Olten,
Suiza.

© *de la presente edición*
EDITORIAL SIRIO, S.A.
C/ Panaderos, 9 - 29005 Málaga
Tel. (952) 22 40 72

ISBN: 84-86221-27-7
Depósito legal: B-40.083-1988

Impreso en España
printed in Spain
Fotocomposición: Asfocomp
Producciones Gráficas Editoriales
C/ Caspe, 190 - 08013 Barcelona
Tel. (93) 447 01 56

PREFACIO

Al escribir este libro, he cumplido una promesa que durante muchos años me faltó el valor de satisfacer. Las dificultades en su presentación me parecían demasiado grandes, por la responsabilidad intelectual que se necesita para emprender un proyecto de tal envergadura y por las deficiencias de mi preparación científica. Si al final he vencido mis dudas y he abordado el tema, se debe, ante todo, a que mis experiencias sobre el fenómeno de la *sincronicidad* se han multiplicado con las décadas, mientras que, por otra parte, mis investigaciones en la historia de los signos, especialmente sobre Piscis, me acercaron más al hecho y, finalmente, porque llevo veinte años aludiendo a la existencia de este fenómeno en mis escritos, sin estudiarlo en profundidad. Me gustaría terminar con esta situación insatisfactoria, aunque sólo sea de forma provisional, intentando ofrecer una exposición coherente de todo lo que tengo que decir al respecto. Espero que no se considere presunción por mi parte si pido de la comprensión y buena voluntad del lector que acepte manifestaciones poco comunes. De él se espera que se sumerja en regiones de la experiencia humana, que son oscuras, dudosas y rodeadas de prejuicios, amén de las dificultades intelectuales que el tratamiento y la aclaración de un tema tan abstracto debe acarrear inevitablemente. Como cualquiera puede

ver por sí mismo después de leer unas cuantas páginas, no se trata de una descripción y explicación detalladas de este complicado fenómeno, sino solamente de un intento de esbozar el problema para descubrir algunos de sus múltiples aspectos y conexiones y dar a conocer un campo muy oscuro de máxima importancia filosófica. Como psiquiatra y psicoterapeuta, me he enfrentado a menudo con el problema y me he convencido de lo mucho que estas experiencias interiores significan para mis pacientes. En la mayor parte de los casos, se trataba de cosas de las que la gente no habla por miedo a quedar en ridículo. Me sorprendió comprobar el gran número de personas que habían tenido experiencias de esta índole y con qué celo guardaron el secreto. Por eso, mi interés sobre este problema tiene una base tanto humana como científica.

En la confección de mi obra, he contado con el apoyo de una serie de amigos a los que menciono en el texto. Me gustaría expresar aquí mi especial agradecimiento a la doctora Liliane Frey-Rohn, por su ayuda en el campo astrológico.

Agosto, 1950
C. G. Jung.

CAPITULO PRIMERO

Exposición

Los descubrimientos de la física moderna han introducido, como todo el mundo sabe, un cambio significativo en nuestra concepción científica del mundo, haciendo añicos la validez absoluta de las leyes naturales al convertirlas en relativas. Las leyes naturales son las verdades *estadísticas*, lo que significa que son completamente válidas solamente cuando estamos tratando con cantidades macrofísicas. Cuando se cuenta con cantidades muy pequeñas, *la predicción* resulta insegura, si no imposible, puesto que no se ajustan igual a las leyes naturales conocidas.

El principio filosófico que sustenta nuestro concepto de ley natural es la *causalidad*, pero si la relación causa-efecto sólo es válida según una base estadística y sólo es relativamente verdadera, entonces la utilidad del principio causal para explicar los procesos naturales es solamente relativa y, por tanto, se presupone que harían falta uno o más factores distintos para dar una explicación. Esto es tanto como decir que la relación entre varios acontecimientos puede no ser causal en algunas circunstancias y requerir otro principio de explicación¹.

1.- Otro distinto o suplementario de las leyes del azar. EDS.

Naturalmente, es inútil que busquemos acontecimientos no causativos en el macrocosmos, por la simple razón de que no podemos imaginar sucesos que no estén relacionados causalmente y que no puedan tener una explicación causal. Pero eso no significa que tales fenómenos no existan. Su existencia —o cuando menos su posibilidad— se fundamenta, lógicamente, tomando como premisa la verdad estadística.

El método experimental de investigación tiene como fin determinar sucesos regulares que pueden repetirse. En consecuencia, los sucesos únicos o raros están excluidos de la lista. Además, el experimento impone condiciones limitadas, pues su objetivo es obligar a la naturaleza a dar respuestas a las preguntas planteadas por el hombre. Por lo tanto, cada respuesta de la naturaleza está más o menos influenciada por el tipo de pregunta planteada y el resultado es siempre un producto híbrido. La llamada “concepción científica del mundo”¹, basada en esto, apenas puede ser otra cosa que una visión psicológica parcial, que omite todos los aspectos, en modo alguno desdoblables, que no se pueden captar con la estadística. Pero parece ser que, para comprender estos fenómenos únicos y raros, dependemos de descripciones igualmente “únicas” e individuales. Esto podría llevarnos a una colección caótica de curiosidades, algo parecido a esas viejas vitrinas de los museos de historia natural, donde uno puede encontrarse frente a fósiles y monstruos anatómicos embotellados, el cuerno de un unicornio, una mandrágora o una sirena disecada. Las ciencias descriptivas, sobre todo la biología en el más amplio sentido, están familiarizadas con estos especímenes “únicos” y basta con *un* ejemplar de un organismo, por increíble que pueda parecer, para determinar su existencia, ya que, ante la evidencia de lo que ven sus ojos, muchos observadores podrán convencerse por sí

1.- “Naturwissenschaftliche Weltanschauung”.

mismos de que tal criatura existe realmente. Pero, cuando tratamos con fenómenos efímeros que no dejan huellas palpables tras sí, salvo ciertos recuerdos sueltos (inconexos) en las mentes de las personas, ya no basta con un simple testimonio, ni siquiera con varios, para hacer que un suceso aparezca como algo completamente creíble. No hay más que pensar en la notoria incertidumbre de los relatos de los testigos oculares. En tales circunstancias, nos vemos ante la necesidad de saber si el suceso aparentemente único no se ha producido más que en la experiencia que nos afecta a nosotros o, por el contrario, se pueden encontrar sucesos similares en otros lugares. Aquí el *consensus omnium* desempeña un papel muy importante sociológicamente, aunque empíricamente es algo dudoso, ya que sólo en casos excepcionales puede servir el *consensus omnium* para determinar hechos. El empirista no debe prescindir de él; pero tampoco puede confiar demasiado. Los acontecimientos absolutamente únicos y efímeros, cuya existencia no podemos afirmar ni negar, nunca pueden ser objeto de una ciencia empírica; los sucesos raros podrían considerarse ciertos, siempre que haya un número suficiente de observaciones individuales serias. La llamada *posibilidad* de tales sucesos no tiene ninguna importancia, pues el criterio de lo que es posible en cualquier época depende de sus criterios racionalistas. No hay leyes naturales "absolutas", a cuya autoridad se pueda recurrir en apoyo de los propios prejuicios. Lo más que se puede pedir es que el número de observaciones individuales sea lo más alto posible. Si dicho número cae dentro de los límites estadísticos de la casualidad, entonces se ha probado estadísticamente que es un caso de casualidad; pero no se da ninguna *explicación*: no ha sido más que una excepción a la regla general. Cuando, por ejemplo, el número de síntomas que indican la existencia de un complejo cae por debajo del número probable de fallos que se esperan durante el experimento de asociación, no queda justificada la hipótesis de la inexistencia de algún complejo, lo cual

no impide que, en principio, se consideren estas anomalías como una pura casualidad¹.

Aunque, en biología especialmente, nos movemos en un campo en el que las explicaciones causales no suelen ser satisfactorias —en realidad, es poco menos que imposible— no vamos a ocuparnos aquí de problemas de biología, sino de la posibilidad de que haya algún campo general en el que los sucesos no causales no sólo sean posibles, sino también reales.

Actualmente contamos en nuestra experiencia con un campo inmenso cuya extensión es, por así decirlo, la contrapartida de la causalidad. Es el mundo de la casualidad, en el que un evento casual parece no tener relación causal con el hecho coincidente. Así, tendremos que examinar la naturaleza y toda la idea de casualidad con un poco más de detenimiento. La casualidad debe ser susceptible, obviamente, de algún tipo de explicación causal y se llama “azar” o “coincidencia” porque su causalidad no se ha descubierto todavía. Como ya estamos plenamente convencidos de la absoluta validez de la ley de causalidad, damos por suficiente esta explicación de casualidad; pero, si la validez del principio causal es sólo relativa, entonces, aunque en la mayor parte de los casos una serie aparentemente casual puede tener explicación causal, deben quedar todavía un número de casos que no manifiesten ningún tipo de relación causal. Por eso, nos enfrentamos con la tarea de examinar los sucesos y separar los acausales de los causales. Es lógico que el número de sucesos explicables por causalidad ha de superar con mucho al número de los que suponemos acausales, razón por la que un observador superficial y parcial puede pasar por alto fácilmente los fenómenos acausales, relativamente raros. Tan pronto como tenemos

1.- Cf. Jung, *Studies in Word Association*, traducido por M.D. Eder (Londres, 1918; Nueva York, 1919). EDS.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

